

Jueves 26 de Julio de 1923

SELECCION

Cada partido tiene un método especial de seleccionar sus hombres.

Para esta selección atiende el conservador, en buena parte, a la situación social y pecuniaria; a la gravedad, el liberal, y a la verbosidad, el demócrata.

En cuanto al Partido Radical es difícil precisar en qué basa su sistema de ascensos. El encumbramiento inesperado de don Remigio Medina, don Víctor Celis, don Luis Salas Romo; el éxito triunfal de los señores Lois, Grez Padilla y hasta de don Luis A. González, en tanto van cayendo en la indiferencia y el olvido los señores Koenig, Bannen, Muñoz Rodríguez, Bascuñán Santa María, Gandarillas Matta, Oyarzún, Robles, Rosselot, Serrano, Barrios, etc., sumerge el espíritu en profundas dudas.

Creer algunos que, como partido eminentemente práctico y de lucha, el radical deja entregada esta cuestión a las leyes de la selección natural. No de otro modo procede la naturaleza cuando concede a las garras y los dientes el derecho de preeminencia en las selvas. Los ejemplares peor armados para luchar por la vida, van así, cediendo el paso a los más fuertes.

Las epidermis delicadas, la carencia de zarpas, la falta de apetito, son otros tantos factores de inferioridad con respecto a las especies primitivas siempre dispuestas al asalto.

Si lo que pasa entre los carnívoros fuera aplicable a los presupuestivos, habría que convenir en que la decadencia política de algunos elementos más cultos y honorables del Partido Radical obedece a razones exclusivamente biológicas.

Otros se empeñan, sin embargo, en buscar al fenómeno explicaciones meramente físicas. Según ellos, el Partido Radical sería un medio relativamente denso, en el cual tenderían a subir los hombres de menos peso, sin tomar en cuenta, por cierto, los factores extraños a la persona, como las libras esterlinas, los regalos o las partículas de presupuestos que pudieran adherirseles con el uso.

De la observación de estos hechos, podría deducirse una ley enunciable en los siguientes términos:

"Los radicales flotan en razón inversa de su peso y directa al volumen de su presupuesto que desalojan".

Si esta ley llegara a compróbarse en forma definitiva, no habría por qué extrañarse del desaparecimiento de tantos hombres respetables "en el revuelto mar de la política", como suelen decir los oradores. Ese mar que a estas horas juega con la chalupa del Estado, levanta en sus ondas lo que menos vale y va dejando lo que bota la ola en las desiertas playas del Gobierno.

La selección se iría produciendo así a impulsos de una fuerza ajena a la voluntad del hombre; lo que no quita que sea una selección, si se quiere un poco cruel; pero de todos modos conveniente.

Que los hombres de valer se agrupen en el Gobierno o fuera de él, da lo mismo: lo importante es que se agrupen porque es la única manera de que logren imponerse.

Desde este punto de vista, el método de selección del Partido Radical, es, sin duda, el más perfecto.